

KAUTSKY, UNAMUNO Y *LA CUESTIÓN AGRARIA* (UN  
TEXTO POCO CONOCIDO)

*Kautsky, Unamuno and The agrarian question (A not-  
well known text)*

Laureano ROBLES

RESUMEN: Este texto que presentamos fue escrito por Kautsky, traducido del alemán Ciro Bayo y revisado y completado por M. de Unamuno, a petición del dirigente socialista Pablo Iglesias.

*Palabras clave:* Ciro Bayo, Unamuno, traductor, cuestión agraria, Pablo Iglesias.

ABSTRACT: This text that it's presented was wrote by Karl Kautsky, it was translated to Spanish by Ciro Bayo and it was revised and completed by M. de Unamuno, as it was requested by the socialist leader Pablo Iglesias.

*Key words:* Ciro Bayo, Unamuno, translator, agrarian question, Pablo Iglesias.

No voy a recordar los pasos que dio Unamuno hasta llegar al Partido Socialista. Sólo evocaré, de pasada, la carta que escribiera a Valentín Hernández Aldaeta comunicándole su ingreso en él<sup>1</sup>; como también el borrador de la que enviara a su madre

1. GÓMEZ MOLLEDA, M. D. *El Socialismo Español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*. Salamanca: Ediciones Universidad, 1980, pp. 111-138.

anunciándose, y publicada por mí<sup>2</sup>. A este propósito, considérese sólo, que el 9 de octubre de 1894, Valentín Hernández le pidió permiso para publicar en *La lucha de clases*, de Bilbao, cuyo primer número había salido el 7 de octubre de aquel año y la carta de Unamuno lo sería, en el publicado el día 21. Precisen, los que digan otras cosas, teniendo en cuenta las fechas aquí señaladas. Tampoco hace falta reconocer, por otro lado, la buena sintonía que Unamuno tuvo con el fundador del Partido Socialista Español, Pablo Iglesias, cuyas cartas fueron publicadas por M. D. Gómez Molleda<sup>3</sup>, y , reproducidas recientemente por Alexandre Rodríguez Guerra<sup>4</sup>.

Aunque no conocemos las cartas que Unamuno le escribiera, por las respuestas que le diera Pablo Iglesias, podemos intuir algo en las mismas. Sabemos, en efecto, que Unamuno se había ofrecido a ayudarle, como leemos en la fechada en Madrid el 23 de mayo de 1895: «Le agradezco el ofrecimiento que nos hace de traducir lo que necesitamos del alemán, inglés, francés o italiano. Del francés, aunque mal, nosotros podemos hacerlo, y un poco del italiano; pero de los otros dos idiomas, con seguridad le molestaremos cuando traigan algo importante los periódicos que recibimos».

Los estudiosos de Unamuno tendrán que fijarse más en esta colaboración silenciosa y anónima en la que traduce, sin firmar, y pasa notas de prensa al Partido Socialista, escritas en alemán e inglés, aparecidas en periódicos extranjeros y recibidos éstos en la redacción de los rotativos *La lucha de clases*, de Bilbao, y *El socialista* de Madrid.

En otra carta, del 29 de septiembre de 1902, leemos:

Ignoro si Don Bernardo Serra le ha indicado el motivo de pedirle que revise la traducción de la obra de Kautsky: *La cuestión agraria*. Por si no lo hubiera hecho, le escribo estas líneas.

Habiéndose negado Kautsky a dar autorización a don Ciro Bayo para traducir su obra del alemán sin un informe favorable de Quejido o mío, solicitó de mí el señor Serra ese favor; pero debido a que yo conocía a don Ciro Bayo como traductor de alemán, díjele al primero de los citados señores que no podía acceder a su pretensión sin alguna garantía, siéndolo para mí que usted y el señor Dorado revisaran la traducción. Entonces el señor Serra quedó en escribir a usted y en darme a conocer su contestación.

Vista ésta, he escrito a Kautsky diciéndole lo que había, y confieso en que el célebre socialista alemán concederá al señor Bayo la autorización que éste pidió.

Varios son los problemas que aparecen en la carta. En primer lugar, se nos dice que ignora si Bernardo Serra le ha pedido a Unamuno que revise la traducción de

2. UNAMUNO, Miguel de. *Epistolario inédito, 1 (1894-1914)*. Edición Laureano ROBLES, Madrid: Espasa-Calpe, 1991, pp. 43-44.

3. GÓMEZ MOLLEDA, M. D. *O.c.*, pp. 139-154.

4. RODRÍGUEZ GUERRA, Alexandre. *Epistolario gallego de Miguel de Unamuno*. Xunta de Galicia, 2000, pp. 318-328.

la obra de Kautsky, *La cuestión agraria*, hecha por Ciro Bayo Seguro (Madrid 1859-1939). Ciro Bayo y el editor Serra se habían conocido en Tucumán, Argentina, diez años antes de morir éste en diciembre de 1902, de apendicitis.

Gracias a las cartas que Ciro escribió a Unamuno sabemos cómo hizo la traducción de dicha obra. El 27 de mayo de 1903 le decía desde Madrid: «Respecto a la traducción de Kautsky he de advertirle que la hice por amistad a Rodríguez Serra, aprisa y corriendo, ayudándome el pobre a escribir al dictado, como habrá usted visto en no pocos pasajes de la obra. Como no tenía compromiso formal de entregar la traducción, quedó inconclusa a la muerte del malogrado Bernardo, máximo cuando, por diferencias que he tenido con su viuda, no quise acordarme más del encargo. Quedó, pues, por terminar un tercio lo menos del original, de manera que la traducción la habrá completado no sé quién, y me extraña se haya dado poco menos que a la publicidad sin darme tiempo a pulir lo escrito por mí. Como quiera que sea acepto sus rectificaciones y reparos, y por lo que a mi toca, le autorizo y agradeceré tache Ud. y enmiende lo que le parezca digno de corrección»<sup>5</sup>.

En la carta de Pablo Iglesias a Unamuno se decía expresamente que Kautsky se había negado a dar autorización a Ciro Bayo para traducir su obra del alemán, sin un informe favorable de Quejido<sup>6</sup> o de él. Por ello, sin duda, el editor Serra acudió a Pablo Iglesias pidiéndole el favor de que le indicara nombres de posibles traductores, tal como leemos en ella; nombres que éste le proporcionó.

En otra de las cartas de Pablo Iglesias a Unamuno, del 30 de octubre de 1902, leemos:

Oportunamente fue en mi poder su grata, a la que no he contestado antes por andar flojo de salud y tener, además, mucho trabajo.

Me ha sorprendido que el señor Serra no dijera nada a usted del motivo porqué le pedía que revisara la traducción del libro de Kautsky, pues así lo habíamos convenido.

Le doy un millón de gracias por el interés con que piensa hacer dicha revisión.

Conforme con usted en la idea de la traducción de libros populares de propaganda socialista; pero nosotros aún no tenemos medios para acometer esa empresa. El día que los tengamos no vacilaremos en emprenderla.

Una vez más estamos, como he dicho antes, ante una colaboración silenciosa y anónima de Unamuno con el Partido Socialista. En efecto, Serra, que se carteo con Unamuno<sup>7</sup>, no habla en su correspondencia de este aspecto. Muerto éste, a

5. Las cartas de Ciro Bayo con Unamuno han sido editadas por TELLECHEA IDÍGORAS, J. I. *El eco de Unamuno*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1996, pp. 275-306.

6. Antonio GARCÍA QUEJIDO (1856-1927) fue el fundador de la revista madrileña *La Nueva Era*, así como del periódico *El Socialista*. Fue partidario de un socialismo más intelectual que el de Pablo Iglesias. Se guardan tres cartas suyas a Unamuno (Salamanca, Casa Museo Unamuno, G.2,72 bis), editadas por M. D. Gómez Molleda: *O.C.*, p. 397-399).

7. Salamanca, Casa Museo Unamuno, R.3,124-129. Se guardan 64 cartas y 6 tarjetas postales, escritas entre 1892 y 1902.

finales de diciembre de 1902, su viuda tuvo que hacerse cargo de los negocios familiares. También ella se carteó con Unamuno<sup>8</sup>.

En la carta que Pablo Iglesias escribiera de nuevo a Unamuno el 2 de marzo de 1903 se lee también:

Con motivo de una desavenencia entre el traductor de la obra de Kautsky sobre *La cuestión agraria* y la señora viuda de Rodríguez Serra, hablé ayer con esta señora, enterándome de que dicha traducción la ha dado a la imprenta. La enteré de que yo, al influir cerca de Kautsky para que cediera la autorización, le había prometido que revisaría usted el trabajo del traductor y que consideraba preciso se diera cumplimiento a este particular, que su señor esposo había aceptado. Me prometió hacerlo, enviándole a usted las pruebas de lo compuesto y el original de lo que aún está por hacer.

No tengo motivo alguno para dudar de la mencionada señora, pero quisiera estar seguro de que había cumplido su palabra. Le agradeceré, pues, me diga algo sobre este asunto cuando me envíe su escrito para *El Socialista*.

El texto de Pablo Iglesias me hace pensar que la viuda de Serra no estaba al corriente de lo ocurrido entre Kautsky y Ciro Bayo. Por ello, sin duda, entregó el texto a la imprenta, pero la desavenencia con Ciro Bayo le afectará también a ella. Pablo Iglesias intervendrá en ello, haciéndole ver que no puede imprimir el texto de Kautsky sin ser revisado por Unamuno, como se lo había autorizado aquél y su difunto esposo lo había aceptado.

Cabe pensar, por tanto, que Unamuno debió revisar el texto de la traducción y de terminar de hacer lo que faltaba, después de que Pablo Iglesias escribiera su carta. De hecho, en la que le escriba a Unamuno el 8 de mayo de 1903, se lee:

Igualmente, le agradezco la noticia que me ha dado de obrar en su poder el original y la traducción de la obra de Kautsky. Acostumbrado a tropezar con gente que no cumple la palabra que da, he tenido una verdadera satisfacción en saber que la señora viuda de Serra ha cumplido la que me dio.

Todo ello nos sitúa a Unamuno metido de lleno en la obra de Kautsky después esta carta.

## 1. LAS EDICIONES DEL TEXTO

Aunque viene dándose el año 1903 como fecha de la edición del texto de Kautsky<sup>9</sup>, no es así. El 3 de enero de 1904 escribía Ciro Bayo a Unamuno: «La viuda de Rodríguez Serra me encarga se sirva V. de activar el despacho de *La cuestión*

8. Salamanca, Casa Museo Unamuno, J.34; R.3,124; R.3,129

9. KAUTSKY, Karl. *La cuestión agraria (Die agrarfrage)* por Carlos Kautsky; traducción directa del alemán de Ciro Bayo, escrupulosamente revisada y corregida por Miguel de Unamuno. Madrid: Viuda de Rodríguez Serra, 1903, 300 pp. (ejemplar: Salamanca, Casa Museo Unamuno, U-2613, y dedicado por la editora a Unamuno: «Al excelentísimo señor don Miguel de Unamuno dedica este ejemplar la editora»).

*agraria*, para dar el libro a la imprenta. Será un especial favor para dicha señora, la cual, editorialmente hablando, *está si cade, no cade*».

El texto citado me permite decir, por tanto, que la traducción que hizo Ciro Bayo de la obra de Kautsky, —entregado a la imprenta— (según la carta de Pablo Iglesias a Unamuno del 2 de marzo de 1903), fue retirado de ésta y entregado al rector de Salamanca para que lo revisara. Días más tarde, el 16 de enero del mismo año 1904, Ciro Bayo volvía a decirle a Unamuno: «Con la viuda de Serra hemos quedado en que puede V. remitirle *La cuestión agraria* para hacerle las correcciones que V. indica, obligándonos ella y yo a abonar a V. los gastos de paqueo que origine el envío de los manuscritos de Kautsky».

El texto de Kautsky, con la revisión y traducción incompleta de Unamuno, tuvo que salir de la imprenta en 1904.

Con posterioridad a esa fecha han vuelto a hacerse una serie de ediciones del texto; ¿con la traducción de Bayo y la revisión de Unamuno?, me pregunto.

La primera que conozco es la hecha en París, por Ruedo Ibérico en 1970. Dice así: «Karl Kautsky, *La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la social democracia*. Prólogo a la edición alemana de 1966 Ernest Schaepler. París, Ruedo Ibérico, 1970, xxxviii, 501 pp.<sup>10</sup>. Lleva dos prólogos. El primero, escrito en Berlín, julio de 1966 por Ernest Schaepler (pp. xi-xxxviii), el segundo, del propio K. Kautsky, está firmado en Berlín- Friedeman, diciembre de 1898». En ninguna parte se dice que la traducción castellana sea de Ciro Bayo, escrupulosamente revisada por Miguel de Unamuno. En contraportada se pone sólo esta

Nota del editor. Con objeto de facilitar la lectura, hemos colocado en forma de notas en pie de página las referencias bibliográficas que daba K. Kautsky a lo largo de su texto. En algunos casos hemos traducido los títulos alemanes de las obras citadas. Estas traducciones, así como las notas del editor figuran entre corchetes.

En la página 503 figura un breve vocabulario de términos alemanes, no traducidos en esta versión castellana, la mayor parte de los cuales se refieren al antiguo derecho germánico.

Como es sabido *Ruedo Ibérico* fue una editorial fundada en París (Septiembre de 1961), para luchar intelectualmente contra el régimen franquista e introducir en España la ideología contraria. Fueron sus fundadores Nicolás Sánchez Albornoz, activista de izquierdas, Ramón Viladás, nacionalista catalán, Vicente Girbau, militante de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), Elena Romo, comunista, y José Martínez Guerricabeitia, que provenía del anarquismo. Para los que no lo sepan, debo decirles que los fondos bibliográficos de este último están hoy depositados en la Biblioteca de San Miguel de los Reyes, de Valencia.

10. Ejemplares en: Valencia, Biblioteca «Gregori Mayans», BID.MI 01570: BID MI 14773. Volvió a publicarse en París: 2.<sup>a</sup> ed., 1974 (ISBN 8472224732).

José Martínez era el único editor profesional que trabajó en la editorial científica Hermann. Anarquista de familia, miembro de las columnas de alfabetización de las Juventudes Libertarias durante la Guerra *incivil*, represaliado luego, refugiado en Francia en 1948, obrero de metalurgia, descargador de camiones en Les Halles, pero también estudiante en la Sorbona, fue la verdadera alma de *Ruedo Ibérico*. ¿Le debemos a él la edición de Kautsky?

A *Ruedo Ibérico* se sumaron luego los expulsados del PCE en 1964, Jorge Semprún y Fernando Claudín, así como miembros destacados del Frente de Liberación Popular (FLP); en particular, el periodista Luciano Rincón y bastantes jóvenes becados en París como Ignacio Quintana, Manuel Castells, Joaquín Leguina, Pascual Maragall, José Luis Leal o José Ramón Recalde.

*Ruedo Ibérico* operó primero desde su modesto local, situado en el Marais, hasta que en 1970 abrió en el barrio latino una librería (calle Latrán, 5), que no tardó en convertirse en la meca de los estudiantes, turistas y cuantos españoles pasábamos entonces por París.

Aunque la edición que del texto de Kautsky hizo *Ruedo Ibérico*, no nos diga que se trata de la traducción que hicieron Bayo y Unamuno, sabemos que fue la suya; no sólo al compararlas entre sí, sino porque otra edición posterior así nos lo dice. Se trata de la hecha en Barcelona por la editorial comunista *Laia* en julio de 1974: *La cuestión obrera*. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia. Karl Kautsky. (Versión castellana de Miguel de Unamuno). Barcelona: Laia, 1974, xxxviii, 501 pp.<sup>11</sup>. En la contraportada leemos: «Versión castellana de Miguel de Unamuno, revisada por la redacción de Ruedo Ibérico. Edición en lengua castellana: Editions Ruedo Ibérico, París, 1970... Segunda edición castellana: Editorial Laia, Barcelona, julio, 1970». Volvió a reeditarse el texto en 1984<sup>12</sup>.

La Editorial *Laia*, S.A., tuvo su domicilio social en Constitución 18-21, de Barcelona. Fue creada en 1971, con distribuidores: «Enlace (e)/ Colombia; Edes. Castilla/ Méjico; Distr. Premiá/ Montevideo; Disti. Ibaña/ París; Col. Ebro/ Venezuela; Distr. Blume».

En el número 18, de diciembre de 1989 de *La Revista de libros*, puede verse este artículo firmado por Elena Butragueño y Mercedes Unzueta, «*Laia ¿fraude o quiebra?*».

Aún existe, que yo sepa, una nueva edición hecha en Méjico en 1984 por *Siglo XXI*. Lleva una introducción de Giuliano Procacci, y reproducida en 1989<sup>13</sup>.

11. Ejemplares en Valencia Biblioteca «Joan Reglá», FE. FH/05241: HU D1.2/04173a

12. *La cuestión agraria*. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia. Karl Kautsky, 7.ª ed., Barcelona: Laia, 1984, xxxviii – 501 pp. (ISBN 8472224732)

13. *O.C.*, introducción de Giuliano Procacci, 6ª ed. (Méjico), *Siglo XXI*, 1984, cxvii – 540 pp. (ISBN 968-23-0,47-5). Volvió a editarse en 1989, ed. 8.ª (ISBN 968-23-0147-5).

Dicha introducción de Procacci es la misma que éste puso a la edición de la traducción italiana de Milán, Feltrinelli, 1959<sup>14</sup>.

Los estudiosos tendrán que seguir los pasos de todo lo aquí dicho e insinuado. Tendrán que decirnos: si los italianos utilizaron la traducción de Unamuno; si los mexicanos reprodujeron sólo la introducción de Procacci o fueron más lejos y volvieron a reproducir las ediciones de *Laia* y *Ruedo Ibérico*, sin decirlo expresamente.

## 2. UNAMUNO Y LAS CAMPAÑAS AGRARIAS

Si Unamuno fue un devoralibros, la obra de Karl Kaustsky (1854-1938) *La cuestión agraria*, es uno de los que le dejaron huella. Al publicar en 1899 su *Die Agrarfage* (Stuttgart, Dietz), el socialista alemán intentó demostrar que las tarifas protectoras y la propiedad privada de la tierra se oponían a las de los proletarios; aunque, por otro lado, los campesinos estaban proletarizándose al depender cada día más de la inversión capitalista.

Ese binomio estará presente también en Unamuno. Quien lo estudie verá que Kautsky es una de las fuentes inmediatas. Cuando en el año 2003 publiqué *Unamuno y la emigración salmantina a principios del siglo XX*<sup>15</sup>, hablé algo de ello.

No fue Unamuno un hombre quieto. Donde quiera que hubiera un problema allí estaba él. Su paso, del Bilbao industrial a la Salamanca agrícola y ganadera, le pondría muy pronto al corriente de la realidad de la tierra charra. Dos son, a mi modo de ver, los problemas que más le preocuparon en aquel entonces: la emigración y las campañas agrarias; aparte como es lógico, el tema educativo, siempre presente en él. No voy a repetir su preocupación por el problema campesino, problema que comenzó en el período de militancia socialista y de colaboración con *La lucha de clases*, de Bilbao<sup>16</sup>.

Sí recordaré, en cambio, un artículo que publicara en la revista madrileña *La Liga Agraria*, que lleva por título *Del crédito agrícola*<sup>17</sup>; artículo, por cierto, no recogido en las mal llamadas Obras completas de Unamuno.

Francisco Gascón<sup>18</sup>, director de la revista antes citada, le pedía el 3 de enero de 1901 su parecer sobre el crédito agrícola, parecer que le remitiría ya el 4 de

14. *La questione agraria*. Karl Kautsky; introduzione di Giuliano Procacci, 1.ª ed., Feltrinelli, 1959, XCV- 504 pp.

15. ROBLES, Laureano. *Unamuno y la emigración salmantina a principios del siglo XX*, en: *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*. Salamanca: Ediciones Universidad, 2003, pp. 77-91.

16. ROBLES, Laureano. *La colaboración de Unamuno en La lucha de clases (octubre 1894- abril 1897)*, en: Berchem, Theodor y Liatenberg, *El joven Unamuno en su época. Actas del coloquio internacional Würzburg*, 1995. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1997, pp. 123-196.

17. UNAMUNO, Miguel de. *Del crédito agrícola*, en: *La liga agraria* (Madrid), 8-II-1901.

18. Salamanca, Casa Museo Unamuno, G.3,6 en donde se guardan las cartas que escribiera a Unamuno.

febrero. Viene a decir en dicho artículo, que, aunque nacido en Bilbao, pueblo mercantil e industrial, desde que llegó a Salamanca se ha «ocupado alguna que otra vez en ilustrar lo que en libros de economía he leído con lo que aquí, en torno mío, en la vida económica de esta región agrícola» ven sus ojos. La lectura de la obra de Loria, *La costituzione economica odierna*, junto con un amplio artículo de Joaquín Costa, publicado en la *Revista Política y Parlamentaria* (Madrid, núm. 30) bajo el título *Una impresión sobre el proyecto de crédito agrícola*, serán sus goznes. Si es cierto lo que dice Loria, que el valor de las tierras sube en mayor proporción que las rentas, inmovilizando inmensos capitales con los que se logra hacer inaccesible la tierra al simple labrador, al rentero; no es menos cierto también lo que apostilla Costa: «Hay que esperar más de los préstamos individuales, y que a estos principalmente ha de atender en sus iniciativas y providencias el Estado».

Para Unamuno, preocuparse ante todo de los problemas humanos y educativos, «la pobreza del suelo es mucho menos que la pobreza de nuestra alma», escribirá. Siendo cierto, por otro lado, que el «atraso de nuestros labradores es de origen económico», y lo es porque el brazo de obra es barato, los arriendos altos y la maquinaria cara. El propietario de fincas lo prefiere a tener que introducir mejoras para el campesino, nadie quiere una máquina mientras no le ahorre jornales. «Todo es cuestión de dinero. Con éste en los bancos, el propietario, con el tiempo, puede comprar más fincas... Hablé un día a un labrador de ciertas mejoras y me contestó: "Eso está muy bien; pero con ellas mejoro la finca en un 50 por 100, y cuando expire el plazo del contrato de arrendamiento, como vale la finca la mitad más, me sube el amo la renta y he trabajado para él". Con plazos de arrendamiento tan cortos como los que aquí se acostumbra tiene que suceder eso» termina diciendo.

Como es sabido, Unamuno se ocupó en su día de Boada<sup>19</sup>. Estuvo allí el domingo 10 de febrero de 1905, y, después de analizar el tema, dio a conocer su parecer en el mismo periódico en el que Maeztu había publicado el suyo<sup>20</sup>, que tanta polvareda levantó en su tiempo.

Para Unamuno, los habitantes de Boada quieren marcharse a América porque los *echan*. No hay que pedirles patriotismo, como quiere Maeztu, sino darles pan. «Los echa la egoísta codicia de los dueños de la tierra patria; los echa el progreso económico de concentración de la propiedad territorial; los echa la conducta de las clases ricas. No es a ellos, pues, a quienes hay que predicar patriotismo, sino a todos los señoritos —entre ellos: duques, marqueses y condes<sup>21</sup>—, que no conocen sus propias tierras, como no sean ellos cazadores, en que se priva de sustento a

19. UNAMUNO, Miguel de. *Lo de Boada. Hablan los vecinos y Unamuno*, en: *Correspondencia de España* (Madrid), 14-XII-1905.

20. MAEZTU, Ramiro de. *Un pueblo entero que se traslada*, en *El Adelanto* (Salamanca), 9-XII-1905. Como es bien sabido, se publicó primero con el título *La emigración española. Un pueblo entero se traslada* en *La correspondencia de España* y fue reproducido con posterioridad en varios rotativos.

21. Véase mi artículo: *Unamuno y el Duque de Tamames (Historia de otro texto)*, en: *Revista cultural (Segovia, Ávila, Salamanca)*, núm. 32, marzo 2002, pp. 28-29.



hombres, para que vivan conejos, liebres y perdices, y no hacen sino subir las rentas, —evitándose, mediante administradores, el tener que oír las quejas y súplicas de sus colonos».

El artículo de Unamuno es toda una crítica al de Maeztu y una defensa a ultranza de la actitud de los vecinos de Boada, como es también una diatriba contra quienes practican la explotación campesina, comenzando por el Gobierno.

Conocido es que el 10 de octubre de 1906 Unamuno llegó a Barcelona invitado por el Ateneo Enciclopédico Popular para dar unas conferencias. El 15 dio la primera *Solidaridad española*, en el Teatro Novedades<sup>22</sup>. En ella se hacía eco de la cuestión agraria, cuestión enormemente grave, que si no está más enconada aún es, porque la emigración sirve de válvula de escape. «Se reúnen Congresos Agrícolas, hablan, peroran, van comisiones a Madrid, hablan de aranceles y la cuestión no es de aranceles: la cuestión es de *rentas*. En el curso de unos años, las rentas se han triplicado y cuadruplicado, pero el valor de la tierra ha subido mucho más, siendo cada día más los campos que se encuentran incultos. Yo he visto desaparecer dos municipios, convertidos en un solo renteto. A un propietario le conviene más tener un rentero con mil cabezas de ganado que tener diez con ciento cada uno», fueron sus palabras, recogidas en la prensa local de la época<sup>23</sup>.

No olvidemos lo que le dijo a Ortega y Gasset en la carta que le escribiera el 21 de noviembre de 1912:

No quiero ser yo quien le cuente la obra de saneamiento moral que aquí he emprendido y en la que me ayuda más que nadie Elorrieta<sup>24</sup> Salimos a conferencia semanal —sin anuncios ni bombos ovetenses<sup>25</sup>— en sociedades obreras y hasta en el campo. Y el domingo lo logré sacudir a esta ciudad dormida<sup>26</sup> y empezamos a aprovechar los entusiasmos. Hemos salvado un edificio de I. P.<sup>27</sup>, de que se eternice en cuartel, haremos residencias de estudiantes, y estos parecen despertar. Y he iniciado un expediente contra un profesor a quien los alumnos acusan, y con

22. *Epistolario completo Ortega- Unamuno*. Edición Laureano ROBLES. Madrid: El Arquero, 1987, p. 45, nota 2.

23. *Discurso del señor Unamuno*, en: *El Adelanto* (Salamanca), 19-X-1906, p. 2.

24. Tomás Juan ELORRIETA y ARTAZA fue catedrático de Derecho Político en la Universidad de Salamanca. Su dossier académico (Salamanca, Archivo Central, 133/26, 78 ff.

25. *Bombos ovetenses* se refieren a la conferencia que dio Federico de Onís, siendo catedrático de la Universidad de Oviedo, en la de Salamanca, reproducida con foto del conferenciante en: *El Adelanto* (Salamanca), 9-X-1912: *Letras Salmantinas. Notable discurso*.

26. Se refiere a *Ayer en el Mercantil. La fiesta de la Sociedad de Dependientes de Comercio*, en: *El Adelanto* (Salamanca), 10-XI-1912, pp. 1-2. En el mitin hablaron: Elorrieta, Gregorio Fraile, Núñez Alegría y Miguel de Unamuno.

27. Se trata del antiguo Colegio Trilingüe en el que se alojaban las fuerzas de Abuera de Caballería, que Unamuno, tras gestiones llevadas con el Ayuntamiento, logró recuperar para la Universidad, cf. *Lo de las obras del cuartel*, en: *El Adelanto* (Salamanca), 7-XI-1912, p. 1; *Lo de las obras del Cuartel del Trilingüe*, en: *Idem*, 14-XI-1912, p. 1-2.

razón, de inepticia. (Un cirujano que mata a pobres enfermos hospitalarios). Pero lo que más repercute es lo del campo.

Es una vergüenza lo que pasa. Una docena de grandes terratenientes latifundiosos, entre ellos duques, marqueses y condes, están despoblando esta tierra. La gente no emigra: la echan. Y la echan para meter toros, carneros, cerdos. Al amo le conviene mejor dos renteros y 98 reses que cuatro renteros y 96 reses. Aquí podría vivir más gente, y no del todo mal, pero pagaría menos renta. En fin, el aspecto técnico, que creo conocer, no es para una carta. Baste decir que el interés social y el de esos cuatro señores está en conflicto. Y en cuanto no hemos echado a predicar la asociación agraria y la santa cruzada no sabe usted como están los latifundios.

Y esa gente a quienes echan se van maldiciendo de España y calumniándola...<sup>28</sup>.

De todo ello hablaré otro día. Unamuno Elorrieta, Bernís y Menéu se lanzaron por los pueblos de Salamanca, como viejos misioneros laicos, a catequizarlos en sendas campañas agrarias. La obra de Kautsky, *La cuestión agraria*, les ayudó en ello.

28. *Epistolario completo Ortega- Unamuno*, pp. 107-108. Carta xxix.